

Una mujer  
llamada Venus

---

Un prólogo en el Olimpo  
y tres actos en la Tierra

Barcelona. 28 de Julio del 77

## Personajes del prologo

Jupiter, hijo de Kronos.  
Venus, hija de Jupiter.

## Personajes de la farsa

Maria  
 Amelia  
 Salvador  
 Berto  
 El seño Canario  
 Macario  
 El sargento de la guardia civil  
 Don Dimas, el jefe de la estación  
 Domingo, el periodista local  
 Don Pedro Martín, el maestro de escuela  
 El cura  
 Juan mayor, el alcalde  
 El helerosista  
 El médico  
 El salio inglés  
 El salio alemán

el odio francés

Accióy: Hoy es un puebleito de  
la Costa Brava catalana.



## Prologo

En el Olimpo "jamás batido por los  
vientos ni tocado por la nieve. El aire como  
lo envuelve. Una blanca claridad lo baña y  
los dioses gozan en él una felicidad que dura  
lo que sus días eternos" (Homero)

JUPITER : Te voy a llamar para que hablemos.  
¿Puedes dedicarme unos momentos?

VENUS : Pues claro que sí. ¡El Olimpo está  
abundido!

JUPITER : Como todos los lugares de refugio.

VENUS : Como los asilos de los hombres.

JUPITER : Los dioses tenemos también derecho al  
abundimiento. Nos lo hemos ganado.

VENUS, CON UN SOSTEZO : Pero el abundimiento eterno  
resulta espantoso.

JUPITER : Siéntate, y atiéndeme. Seguramente  
no te pesará la existencia. Seguramente  
aceptarás, puesto que estás tan abundida,  
lo que voy a proponerte.

VENUS, CON AMABLE Y LEVE ZUMBA: Haha, Jupiter hijo de Cronos, padre de los dioses y los hombres.

JUPITER, FRUSTRANDO EL CEÑO: ¿Te burlas? Me parece de muy mal gusto. La burla es una afrenta y la mordida de los dioses.

VENUS: Soy el asilo.

JUPITER, SONRIENDO: No se puede contigo.

VENUS: Tú sí. Tú lo puedes todo: como padre y como dios. Y como don Juan. Porque, no lo dudes: has sido el primer don Juan del mundo. padre, y eso a mí, como comprenderás, me parece muy importante.

JUPITER: Te advierto que yo me gustan las comparaciones.

VENUS: Perdóname.

JUPITER: Perdóname. ¿Para que estemos los dioses sólo para perdonar?

- CON UNA TRANSICIÓN -

Y vamos a lo importante. Ya sabes que Marte, el hijo de Júpiter, mi mujer...

VENUS : Y tuyo.

JUPITER : Y mio, si, pero ha salido a su madre  
y yo a mi; es, como su madre, un te-  
negoto, una calamidad. Y como su madre,  
hara la vida imposible a todo el mundo,  
dioses y criaturas de carne y hueso. Siempre  
miriendo con ojos y con otros, como las  
joyas; siempre alborotando y causando  
guerra. Creo que ha tejido que ven  
contigo.

VENUS : Ha sido mi amante.

JUPITER : Poco sero tenias las mujeres. ¡Líbase  
con semejante botarate! ¿Es que el  
poeta Virgilio merece que le engañases  
tan efrentosamente?

VENUS : El marido casi nunca merece que se le  
engañe.

JUPITER : Meas mal.

VENUS : Pero el marido casi nunca es el amor.

JUPITER : ¿Pues entonces porque os casais?

VENUS : Por seguir la corriente, porque todo el  
mundo se casa.

JUPITER, con desprecio: Eres tan frívola y esquivaya  
como las hijas de los hombres.

- CON UNA BRUSCA TRANSICIÓN -

Y a lo que ibamos: Marte ha huido  
del Olimpo y se encuentra en la Tierra.

VENUS: ¿Y qui quieres que yo le haga? Me tiene  
sin cuidado.

JUPITER: A mi, no. Los hombres, que ya son  
malos de si, lo serían mucho más sigui-  
éndole a él.

VENUS: Los dioses debemos desistresarnos de  
ese pobre animal, torpe y necioso,  
llamado hombre. Ha llegado la Tierra de  
odio, la ha convertido en una bola de  
sangre y de pus que huele muy mal  
y el día mejor pensado va a esta-  
llar palpicándolo todo de podredumbre.  
El odio es el más activo de los explosivos.

JUPITER: Hay que procurar evitarlo.

VENUS: ¿Compadreces a los hombres? ¿Sientes  
lástima de ellos? ¡Pobre Jupiter!  
La lástima es cosa de niños.

JUPITER: No es eso. El hombre ya ha sido creado

Para destruirlo y devastarlo todo. El hombre ha sido creado para que goce de la vida: el hogar, las fiestas, el amor, los hijos de la cuna, la risa y, después del trabajo, que no debe ser castigo, la alegría. Con la guerra despierta el lobo que hay en el hombre. Y el lobo mata, roba, azigüta. Después se declara irresponsable y nos hecha la culpa de sus fechorías a los dioses. Y si cogelo y lo bebo, somos los dioses quienes a fin de cuentas pagamos los platos rotos. ¿No te parece injusto?

VENUS: La justicia ya no tiene carta de legitimidad en la Tierra.

JUPITER: Gracias, sobre todo, a la nefasta influencia de Marte, ese granuja. He decidido que voy por un tiempo a convivir con los hombres.

- VENUS CALLA. UNA BREVE PAUSA -

¿Te disgusta?

VENUS: No. Pero veo que tu hija Atenea, que goza de fama de docta y sagaz, lo calificaria de imputigente. Yo aprobaria



Tu decisión

JUPITER: Deja en paz a mi hija. Me empalagan,  
me empalagan las hijas demasiado salidas.

VENUS: Obedeceré tus órdenes, pero no que te  
equivocas, que cometes una solemne ma-  
jadería trayéndome a la Tierra.

JUPITER: ¿Por qué?

VENUS: Porque tengo que ir a ser por el remedio  
que la enfermedad.

JUPITER: ¿Pues...?

VENUS: Las guerras las desecademas el hambre  
y el amor.

JUPITER: Eso era antes, en tiempos de Paris y  
Helen. Hoy los hombres están más  
civilizados y hacen la guerra por  
fanatismo, por codicia, o por vanidad.

- CON UNA TRANSICIÓN -

Tu llegada a la Tierra causa entre  
sus desgraciados habitantes un aura de  
amor. Tirarías las armas y empujarías  
de nuevo el arado y el reno; en vez  
de lanzarse unos contra otros para  
matarse se abrazarían y engendrarían  
hijos; al quite de odio, sucedería el

cap-19 (10) 8  
castico, al zangano, la cañón; en las 8  
ciudades de construy caser, jardines, escuela,  
bibliotecas y teatros para los hombres y  
Templos para los dioses.

VENUS: Eres muy optimista, Júpiter.

JUPITER: Los dioses podemos permitirnos todos  
los lujos, incluso el del optimismo.

VENUS, QUE NO SE CONVENCE: Cuando tu lo dices ...

- CON UNA TRANSICIÓN -

Pero vamos a ver: ¿es de veras  
que crees que podré ejercer la benefi-  
ciosa y redente influencia que de mi  
esperas? Ya no soy joven, Júpiter.

JUPITER: Espiritualmente, no, ya lo sé. Espiri-  
tualmente, los dioses envejecemos  
como los hombres. Físicamente, si  
eres joven. La vejez física no existe  
para nosotros. Inspirarás el amor, des-  
pertarás el amor.

VENUS, CON AIRE Y AIENTO DE MUJER CORRIDA:

Ya sé, ya sé ...

JUPITER: Vrás a la Tierra, conmirás con  
esos animales tan desdichados y absm-  
dos que soy los hombres.

VENUS :

Aytes, cuando coniri con ellos, yo  
era desdichados.

JUPITER :

Hoy si lo ooy. Viney una vida  
mezquina, amarga y dura. Pongo, tal  
vez para evadise de si mismos,  
amag la ficcion y conientey en ficcion  
su vida. Puede que algunos te re-  
cuerden a los dioses. Naturalmente,  
la semejanza sea muy delis, muy  
lejaya y muy tatico caricaturizada.  
Veris a Mercurio en un mercader  
rapaz, a Apolo en un diquidematro  
que, inutil para empresas de mis  
altos vuelos, se dedica a conquistar  
mujeres facilmente conquistables, a  
Baco en un poeta chiste, a Marte  
en un bruto vestido de unifarme. Indu-  
so puede que veas a tu buen Jupiter  
en un triagucho de quendamopria  
que se vee amproteyente porque  
tiene en sus manos un rayo de pro-  
notechia. No les hagas caso y  
piensa que se trata de budes imita-  
ciones.

VENUS : ¿No amas a las hembras?